

La historiografía vicenciana italiana

por Luigi Mezzadri, C.M.

Antes de afrontar el tema e insertarlo en la producción histórica general¹, es preciso dejar sentadas algunas noticias sobre el uso político de la historiografía y sobre el papel de los italianos dentro de la Congregación de la Misión.

Uso político de la historiografía

El padre general René Alméras, presentando la vida de Abelly (1664), afirma que para un misionero serían suficientes tres libros: la Biblia, las reglas comunes y la biografía del fundador. La S. Escritura es la regla común para todos los cristianos; el segundo libro es la regla particular de los misioneros y el tercero es una explicación

¹ C.-J. LACOUR, *Histoire générale de la Congrégation de la Mission commençant depuis la mort du B. Vincent de Paul et finissant l'année 1720...*, ms. Junto al archivo de la Curia General de Roma. – La edición impresa es: *Histoire générale de la Congrégation de la Mission*, in *Annales de la Congrégation da la Mission* 62 (1897) 137-158, 296-329; 63 (1898) 131-161, 312-329, 620-635; 64 (1899) 156-176, 411-430, 509-535; 65 (1900) 290-306, 424-442; 66 (1901) 436-448, 570-580; 67 (1902) 148-154, 269-303, 572-604; A. ALLOU, *Précis de l'histoire de la Congrégation de la Mission depuis la fondation en 1625 jusqu'à la mort de M. Etienne en 1874*, in *Annales de la Congrégation de la Mission* 89 (1924) 575-1026; 90 (1925) 5-223; P. COSTE, *La Congrégation de la Mission dite de Saint-Lazare*, Paris 1927; E. ROBERT, *Histoire de la Congrégation*, en *Annales de la Congrégation de la Mission* 95 (1930) 686-696; 96 (1931) 24-32, 294-319, 457-475, 700-713; 97 (1932) 7-15, 221-234, 417-434, 661-676; 98 (1933) 51-64, 224-241, 441-461, 679-703; 99 (1934) 13-30, 229-241, 437-454, 680-700; 100 (1935) 37-55, 229-248, 523-548, 758-780; 101 (1936) 5-30, 201-223, 481-508, 773-776; 102 (1937) 5-26, 277-310, 543-569, 785-825; 103 (1938) 3-58, 169-220, 417-460, 641-683; 104 (1939) 3-53, 257-319, 645-676; 105 (1940) 39-72; 106-107 (1941-1942) 88-123; 108-109 (1943-1944) 64-91; 110-112 (1945-1947) 147-166, 366-399; G. GOYAU, *La Congrégation de la Mission des Lazaristes*, Paris 1938; J. HERRERA, *Historia de la Congregación de la Misión*, Madrid 1949; R.S. POOLE, *A History of the Congregation of the Mission. 1625-1843*, s.l. 1973; L. MEZZADRI - J.M. ROMÁN, *Storia della Congregazione della Missione, I. Dalla fondazione alla fine del XVII secolo (1625-1697)*, Roma 1992; L. MEZZADRI - F. ONNIS, *Storia della Congregazione della Missione, II. La Congregazione della Missione nel sec. XVIII: Francia, Italia e Missioni (1697-1788)*, Roma 2000.

más particular y una admirable paráfrasis². Se intentaba de esta forma transmitir a la posteridad una visión del fundador sin posibles interpretaciones desviadas, como había ocurrido con la cuestión franciscana.

¿Es una sospecha infundada? En la base estaba entonces la cuestión galicana, es decir, las relaciones de una congregación religiosa con el gobierno del Estado (en este caso la Francia de Luis XIV y la S. Sede). Estaba en cuestión un problema eclesiológico: ¿de quién depende una congregación, y a quién hace referencia: al papa o al soberano?

Todo comenzó a la muerte de Edme Joly (1697), cuando el rey Luis XIV ponía veto en la elección del sucesor Maurice Faure, que era súbdito de Savoia, y pretendía que fuese elegido un francés. La instrucción, que data del 28 de enero de 1699 al príncipe de Mónaco, encargado de una misión en Roma, consideraba la Congregación de la Misión como un instituto francés, que tenía, pero esto se consideraba casi una excepción, algunas casas fuera de Francia. En base por consiguiente a la práctica galicana, el rey no podía permitir que un extranjero fuese elegido jefe de un tal instituto, encargado además de regir algunas parroquias y capillas erigidas en lugares donde residía la Corte³.

² L. ABELLY, *La vie du vénérable serviteur de Dieu Vincent de Paul, instituteur et premier supérieur général de la Congrégation de la Mission*, Paris 1664 (edición anastática: Piacenza 1986); L. MEZZADRI, *L'historiographie vincentienne selon les époques culturelles*, en *Vincentiana* 28 (1984) 292-313; A. DODIN, *La légende et l'histoire de Monsieur Depaul à saint Vincent de Paul*, Paris 1985. La Congregación impone otras dos vidas oficiales: P. COLLET, *La vie de Saint Vincent de Paul, instituteur de la Congrégation de la Mission et des Filles de la Charité*, 2 voll., Nancy 1748; P. COSTE, *Le grand saint du grand siècle. Monsieur Vincent*, 3 voll., Paris 1932.

³ “La congrégation des prêtres de la Mission ayant ses principaux établissements en France et peu de maisons dans les pays étrangers, l'élection d'un supérieur général a toujours regardé un François sujet du Roi. Le sieur Joly, supérieur général, étant mort pendant le cours de la dernière guerre, Sa Majesté jugea qu'une pareille conjoncture méritait qu'on prit de nouvelles précautions pour empêcher que l'usage ordinaire ne fut interrompu et qu'un étranger ne fut élu général d'une congrégation de prêtres auxquels elle confie le soin des paroisses et chapelles des lieux où elle fait son principal séjour, et qui ont d'ailleurs le plus grand nombre de leurs maisons dans son royaume. Ainsi le temps de l'élection étant arrivé, on fit entendre aux prêtres de la Mission que Sa Majesté avait lieu de s'attendre que non seulement ils choisiraient le plus digne sujet, mais encore qu'ils prendraient garde à ne pas élire un étranger”. Paris, Archivos del ministerio de asuntos exteriores, *Correspondence politique, Rome*, vol. 399, ff. 8 ss.: *Instruction donnée par le Roi à M. le prince de Monaco* (28 enero 1699). La instrucción está publicada también en *Recueil des instructions données aux ambassadeurs de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la révolution française publié sous les auspices de la commission*

Para Lacour el problema era normal. Para él, el rey estaba investido de una misión religiosa, ungido del Señor, imagen de Dios, su vicario⁴. Por consiguiente hubiese sido contra la voluntad de Dios desobedecer al rey, cuya autoridad era garantía de la libertad de la Iglesia⁵. No se trataba por consiguiente de cesaropapismo, sino de una tradición galicana, que a lo largo de los siglos supo construir un equilibrio sutil, práctico más que teórico, y que tuvo en la declaración del 1682 una de sus expresiones⁶, y que afectaba también a las relaciones de los religiosos del reino con la S. Sede⁷.

Se inició un largo conflicto sobre el reconocimiento del carácter francés de la congregación, que tuvo momentos de profunda tensión. Los italianos y los polacos no aceptaron la capitulación de los franceses a la voluntad del Rey Sol y amenazaron con separarse del cuerpo de la congregación. En 1704 el general Watel toma en serio la idea de nombrar superiores franceses para las casas italianas⁸.

La cuestión se agravó en 1724, cuando el padre general Jean Bonnet tuvo que afrontar el nudo de la bula *Unigenitus*, que la congregación no había aceptado oficialmente⁹. En tal ocasión el papa Benedicto XIII impone al visitador de Roma Bernardo Della Torre amenazar al superior general con graves sanciones en caso de que la asamblea no hubiese querido suscribir la bula. El documento, que hemos publicado, dice entre otras cosas que la bula debía ser suscrita por todos los miembros, en particular por los superiores de los seminarios y por los profesores de teología; que los superiores reacios

des archives diplomatiques ou ministère des Affaires étrangères, t. 17: Rome, por G. Hanotaux, 2 parte (1688-1723)... Por J. Hanoteau, Paris 1911, pp. 154-238; la cit. está en p. 210. En efecto, la C.M. regía las parroquias o capillas reales de Fontainebleau (1661), Versailles (1674), Inválidos (1674) St.-Coud (1688) St.-Cyran (1690).

⁴ P. BLET, *Le clergé de France et la Monarchie. Etude sur les Assemblées Générales de 1615 à 1666*, 2 voll., Roma 1959.

⁵ También en este punto hay una omisión importante: "*Les Visiteurs de France ne manquèrent pas de répondre solidement à ces protestations, représentant que cette exclusion n'était pas leur fait et qu'on ne pouvait désobéir au Roi*", AMF, 292, *Histoire* (ms. f. 270 s.).

⁶ No se debe ver una contraposición demasiado neta entre la actitud de S. Vicente y sus sucesores: en efecto, habían cambiado los tiempos. Cf. R. CHALUMEAU, *Saint Vincent de Paul et le Saint-Siège*, en *Archivum Historiae Pontificiae* 5 (1967) pp. 263-288; A.-G. MARTIMORT, *Le Gallicanisme de Bossuet*, París 1953, pp. 192 s.

⁷ Los regulares del reino debían depender de superiores sometidos al Rey. Situación análoga ocurrió más tarde en Italia con el Tannucci.

⁸ L. MEZZADRI - F. ONNIS, *Storia della Congregazione della Missione*, II, 45.

⁹ L. MEZZADRI, *Gallicanesimo e vita religiosa*, in *Divas Thomas* 76 (1973) 65-109; ID., *Fra gianesisti e antigianesisti. Vincent Depaul e la Congregazione della Missione (1624-1737)*, Florencia 1977.

debían ser privados de todo oficio. En caso contrario los obispos en Francia tendrían que quitar a la congregación todos los seminarios y colegios. Finalmente concluía: “Si ni las exhortaciones ni las amenazas surten su efecto, el Sr. Bernardo, en tal caso, unido igualmente a los otros tres provinciales señalados anteriormente, deberá manifestar al Superior General y capítulo que Su Santidad permitirá que las tres provincias de Roma, Lombardía y Polonia no tengan más relación o trato con aquellas de Francia, de las que permanecerán de hecho separadas, y que Su Santidad decretará que se provean de otro General, en forma de Gobierno”¹⁰.

La situación se mitigó parcialmente. Quedaba fuego bajo las cenizas. La tensión entre italianos, favorable al traslado del general a Roma, y los franceses dejó su rastro. Para responder a la creación de la Provincia de Italia (Turín), se establecieron las provincias de Picardía y Bretaña. Cada ocasión era buena para un conflicto. En la asamblea de 1747 se debate sobre la forma del hábito de los misioneros. Italianos, polacos, españoles y portugueses acusaron a los franceses de haber cambiado el tejido de las sotanas. Se exhumaron los hábitos de S. Vicente y se descubrió que de hecho el tejido usado por el fundador era más ligero y mejor que el elegido por los franceses¹¹. Un nuevo conflicto sobre el hábito ocurrió en los años 1774-1775. En una circular el general Jacquier afirmaba que la diversidad del hábito destruía la unión de la congregación. A primeros de 1775 un hermano confió al cardenal Braschi su amargura porque los niños romanos se reían de él llamándole “braghettoni”¹². El cardenal hizo una promesa: si es elegido Papa obligará a los superiores a cambiar el tejido del hábito de los hermanos. Apenas elegido papa, Pío VI promulgó un decreto en este sentido, que fue acogido con desagrado por el superior general, el cual interpretó las palabras del papa sólo como expresión del deseo de impedir abusos por parte de los hermanos¹³.

Con lo restauración era normal que la congregación recuperase su autonomía. La S. Sede intentó aprovechar la situación para llevar al padre general a Roma. El asunto llega a conocimiento del rey de Francia Carlos X de Borbón, que pone su veto. Para el gobierno francés el superior general debía ser siempre francés y su curia general debía tener su sede en París.

¹⁰ L. MEZZADRI, *Nuovi documenti sulla crisi dell'Unigenitus*, in *Carità e Missione* 3 (2001) 134-146.

¹¹ L. MEZZADRI - F. ONNIS, *Storia della Congregazione della Missione*, II, 138.

¹² Término de difícil traducción. Se refiere a los pantalones, abrochados a media pierna, que usaban los hermanos (N.E.).

¹³ L. MEZZADRI - F. ONNIS, *Storia della Congregazione della Missione*, II, 346.

De cualquier manera, el carácter “francés” permanece en el tejido de la congregación de la Misión, como por ejemplo en las misiones extrajeras, donde los misioneros de las distintas naciones utilizaban pasaporte francés y eran protegidos por el protectorado francés. Esto explica el caso de Vicente Lebbe (1877-1940), favorable a las pretensiones del clero chino y contrario al mal uso del protectorado. El protectorado se había convertido en un instrumento de penetración colonial. Además, el “*ius commissionis*”, que otorgaba un territorio a una comunidad religiosa, impedía la creación de un clero indígena. Lebbe debió abandonar la Congregación de la Misión, pero sus ideas fueron aceptadas por la *Maximum illud* de Benedicto XV¹⁴.

Opera omnia

Estos supuestos son importantes para entender el desarrollo de la historiografía vicenciana italiana. Entre otras cosas no olvidamos que después de Francia, Italia conserva el mayor número de originales del santo. En Turín se conservan 324 cartas de S. Vicente. Los archivos vaticanos e italianos conservan un número muy grande de textos vicencianos o relativos a la congregación.

Había dos tendencias.

La primera que tendía a “traducir” del francés. En Italia se traduce toda la obra del santo:

- en 1931-1932: *Correspondencia, conferencias, documentos*. Edición con notas de P. Coste. Piacenza. Alberoni. 1931-1932. Tomos IX-XII. 4 voll.: XX+508 525 XVI+327 360 pp. 25 cm.
- en 1941-1944 se imprimieron de nuevo las Conferencias de San Vicente de Paúl. Edición con notas de P. Coste. Tomos IX y X: Versión italiana revisada. Roma. Edizioni Liturgiche Missionarie. 1941-1944. 2 vols.: XX+508 525 pp. 24 cm.
- en 1959 sale una edición en un volumen de las conferencias a los misioneros: Conferencias a los sacerdotes de la misión. Edición con notas de P. Coste. Roma. Edizioni Vincenziane. 1959. XX+1000 pp. 19 cm.

Para las cartas: *Opera omnia di San Vincenzo de' Paoli. Corrispondenza*. Roma. Edizioni Vincenziane. 1951-1982. 16 voll.: 1º 216, 2º 219, 3º 218, 4º 250, 5º 218, 6º 250, 7º 239, 8º 470, 9º 574, 10º 580, 11º 414, 12º 377, 13º 543, 14º 646, 15º 554, 16º 572 pp. 18 cm.

¹⁴ LEBBE, *Lettres*, a cargo de P. Goffart - A. Sohler, Tournai, 1960; C. SOETENS, *Apôtre et chinois: Vincent Lebbe*, en *Historiography of the Chinese Catholic Church*, a cargo de J. Heyndrickx, Leuven, 1994, 206-221.

Con ocasión del centenario del santo se publicaron las *Conférences spirituelles alle Figlie della Carità*. Edición a cargo de Luigi Mezzadri, C.M. Roma. Edizioni Vincenziane. 1980. LIV+1600 pp. 18 cm. (y una edición glosada; se han utilizado las notas de la edición española): Conferencias espirituales a las Hijas de la Caridad. Trad. de A. Ortiz según la edición de Coste. Revisión de M. Abaitua y A. López con notas de la edición italiana de L. Mezzadri, Salamanca. CEME. 1983. 1051 pp. 20 cm.

De la edición de Coste faltaba de traducir todavía al italiano el volumen de los documentos (el XIII) y el índice (XIV), necesario para orientarse en el inmenso cuerpo de la correspondencia de S. Vicente.

Se acomete una traducción nueva con criterios originales en estos últimos años. Los editores han partido de un texto francés revisado, corregido y enriquecido por aportaciones sucesivas. Después han encomendado la traducción a un grupo de expertos preparados y motivados. No es fácil en este caso compaginar fidelidad y modernidad. Se puede discutir hasta el infinito como traducir el término *Monsieur Vincent*. ¿“Señor”? En los años sesenta se traducía “Señor Vicente”. Pero en el dos mil tal traducción resultaría incomprensible. En italiano el término “señor” se da a una persona rica o a una persona de la burguesía. La alternativa consistía en dejarlo intacto, quizás entrecomillándolo, como han hecho los editores americanos. Pero estoy convencido que traducir quiere decir asumir la responsabilidad y tratar de elegir términos que estén en vigor en nuestro contexto. Existía también un problema para el término *Mademoiselle*, referido sobre todo a Luisa de Marillac. Como mujer casada debería haber sido llamada Madame, pero al casarse con un hombre de condición inferior era reducida al título de *Mademoiselle*. Esto va bien para los franceses. Pero ¿cómo traducir tales matices al italiano? ¿Llamarla “signorina-señorita” o “signora-señora”? El problema era sutil. Se ha elegido por consiguiente traducir Monsieur por “padre” o “señor”, según las circunstancias, mientras que se ha dejado intacto el título de *Mademoiselle* para Luisa de Marillac. Después estaba el *vous*. También aquí ha habido debates. Al final se ha decidido una mayor fidelidad al italiano. De acuerdo con el contexto, se ha traducido por tú o usted. A Santa Luisa se le designa con el “usted” como por lo demás Portail o Lambert a los Couteaux. En la edición inglesa se ha preferido mantener en francés los términos monetarios (*livre*, *écu*) o institucionales (*Parlement*, *Chambre des Comptes*, *College*) cosa que no ha ocurrido en italiano.

Después las frases se han fragmentado cuando eran demasiado complicadas o prolijas. Sin embargo se han conservado expresiones como honrar (*honorer*), devoción (*dévotion*), estados de vida (*états*),

espíritu (*esprit*). Cada una de estas expresiones tiene un rico subtrato. Piénsese cuando el santo habla de “honrar los estados de Jesucristo”. Honrar quiere decir participar, también considerar con intensidad particular, contemplar la Encarnación en sus distintas fases. Ha sido pues importante introducir notas capaces de ayudar al lector a entender los matices y las implicaciones de una lengua lejana en el tiempo, pero llena de actualidad. Los traductores han sido hábiles e intrépidos. Han sabido hacer ágil la lectura de un texto tan lejano en el tiempo, pero cercano por la comunión espiritual que nos vincula a la vida profunda de la Iglesia.

De suyo hubiese sido útil publicar el texto original delante. Dado que el texto francés y también el español están en ediciones informatizadas, es muy sencillo comprobar la fidelidad de las traducciones de cada fragmento. Además, al margen de la página, está la referencia a la página correspondiente de la edición de Coste. Después se han intentado anotar las cartas de forma nueva y actual, y colocar dos largas introducciones al volumen. En un primer ensayo, se presenta el estado de los textos vicencianos y las varias ediciones y traducciones (después de las italianas y francesas se ha concluido la traducción inglesa de las cartas en ocho volúmenes). Son muy recientes las introducciones. Normalmente son dos: una de carácter histórico (L. Mezzadri) y una de carácter teológico-espiritual (E. Antonello). Hasta ahora son cuatro los volúmenes traducidos de la nueva edición. Un quinto volumen (las Conferencias a los sacerdotes de la misión) ha sido impreso en 2008.

S. Vicente

La atención al santo en Italia llega muy temprano. Del 1677 es la traducción de Abelly hecha por Domenico Acami, oratoriano¹⁵. También se tradujo la biografía de Pierre Coste. En 1986 se publicó la traducción de la biografía de José María Román (1928-2002): *San Vincenzo de' Paoli. Biografia*, Milán, 1986.

Original en lengua italiana está la biografía de Iginio Giordani (1894-1980) con el título: *San Vincenzo de' Paoli, servo dei poveri*, Roma, 1959, la segunda edición revisada 1981. El padre Luigi Mezzadri y Luigi Nuovo han aportado una contribución original escribiendo una biografía con una sujeción directa a los textos: *S. Vincenzo de' Paoli. Pagine scelte*, Roma, 1981.

¹⁵ *Vita del ven. Servo di Dio Vincenzo de' Paoli, fondatore, e primo superiore generale della Congregazione della Missione raccolta da quella, che già scrisse in lingua francese monsignor Ludovico Abelly... e pubblicata nell'idioma italiano da Domenico Acami...*, Roma 1677.

El padre Mezzadri además ha publicado en solitario tres biografías distintas: L. MEZZADRI, *San Vincenzo de' Paoli. Una carità senza frontiere*, Cinisello Balsamo 1986, 2ª ediz. 1989; ID., *S. Vincenzo de' Paoli. Una vita spesa per gli altri*, Roma 1989; ID., *S. Vincenzo de' Paoli e il carisma della carità*, Roma 2002.

Espiritualidad

Italia no había dado signos de interés por los estudios vicencianos hasta la mitad de los setenta. Pocos habían estudiado a S. Vicente. No había un movimiento de opinión. Los intentos eran aislados.

Una función anticipadora y pionera ha sido la obra de Carlo Riccardi con el volumen valioso *Perfezione evangelica. Tutto il pensiero di San Vincenzo de' Paoli esposto con le sue parole*. La primera edición es del 1964, la última impresión es de 1990¹⁶. Un cambio importante ocurre con la creación del Grupo de Animación Vicenciana (GAV) en 1976. Después de aquella fecha se han celebrado todos los años Congresos de Animación Vicenciana.

Las aportaciones de Giuseppe Toscani son substancialmente dos. La primera se titula *La mistica dei poveri*, Pinerolo, 1986; ID., *Amore, contemplazione, teologia. Gesù Cristo visto da S. Vincenzo*, Pinerolo, 1987. Luigi Mezzadri en el volumen del jansenismo (*Fra giansenisti e antigiansenisti. Vincenzo de' Paoli e la Congregazione della Missione [1624-1737]*, Firenze, 1977), ha insertado una sección de un capítulo sobre la espiritualidad del Santo. En una aportación posterior (*A lode della gloria. Il sacerdozio nell'Ecole Française, XVII-XX secolo*, Milán, 1989), pone en paralelo la concepción del presbiterado de S. Vicente y de los otros de la así llamada Escuela francesa¹⁷.

Otros trabajos: G.L. COLUCCIA, *Spiritualità vincenziana, spiritualità dell'azione*, Roma 1978; P. PROVERA, *Purificazione ed esperienza di Dio in S. Vincenzo de' Paoli*, Roma 1983; L. MEZZADRI, *San Vincenzo de' Paoli. Il primato della carità*, en *Le grandi scuole della spiritualità*

¹⁶ (C. RICCARDI), *Nella Chiesa al servizio dei poveri. Tutto il pensiero di Santa Luisa de Marillac esposto con le sue parole*, Roma 1978 (antología temática).

¹⁷ Otras aportaciones han sido: *San Vincenzo de' Paoli. Il primato della carità*, en *Le grandi scuole della spiritualità cristiana*, a cargo de E. Ancilli, Roma, 1984, 553-576; C. BROVETTO - L. MEZZADRI - F. FERRADO - P. RICCA, *La spiritualità cristiana nell'età moderna (= Storia della spiritualità, V)*, Roma, 1987 (capp. IV-VII); *La chiesa nell'età dell'assolutismo confessionale. Dal concilio di Trento alla pace di Westfalia, 1563-1648*, a cargo de L. Mezzadri (= *Storia della Chiesa, XVIII/2*), Cinisello Balsamo, 1988; la participación solicitada para escribir la voz s. Vicente en algunos diccionarios (*Dizionario di Mistica, Dizionario di Pastorale giovanile, Dizionario di Teologia pastorale della carità*): *La sete e la sorgente*, 2 voll., Roma, 1992-1998.

cristiana, Roma 1984, 553-576; *La Chiesa nell'età dell'assolutismo confessionale. Dal concilio di Trento alla pace di Westfalia, 1563-1648*, a cargo de L. Mezzadri (*Storia della Chiesa*, XVII/2), Cinisello Balsamo 1988; L. MEZZADRI, *La sete e la sorgente*, 2 voll., Roma 1992-1993; L. MEZZADRI, *Pellegrini nella preghiera, pellegrini nella carità. Sulle orme di san Vincenzo*, CLV, Roma 1994; L. MEZZADRI, *Con San Vincenzo ai piedi della Santa Montagna. Le beatitudini*, CLV, Roma 1995. Es importante el *Dizionario storico-spirituale vincenziano*, a cargo de L. Mezzadri, CLV, Roma 2003.

Historia de la congregación

Se han publicado dos historias de la congregación de la misión en Italia: (S. STELLA), *La Congregazione della Missione in Italia dal 1640 al 1835*, París 1884; la continuación se debe a: (V. TASSO), *La Congregazione della Missione in Italia. Continuazione dal 1835 al 1874*, París-Turín 1899.

Se publica una nueva historia en 1925: (P. SILVA), *Cenni storici su la Congregazione della Missione in Italia (1642-1925)*, Piacenza 1925. Todos estos trabajos son incompletos, demasiado analíticos, contruidos sobre las casas. El P. Giuseppe Guerra ha publicado una historia de su provincia. Los resultados no son mejores.

Un tema muy fecundo es el relativo al Colegio Alberoni de Piacenza, instituto fundado por el card. Giulio Alberoni y que ha tenido una tradición notable de estudios: P. CASTAGNOLI, *Il cardinale Giulio Alberoni*, 3 voll., Piacenza 1929-1932; R. QUAZZA, s.v, en *Dizionario biografico degli italiani* 1 (1960) 662-668; L. MEZZADRI, *Il collegio Alberoni di Piacenza (1732-1815). Contributo alla storia della formazione sacerdotale*, Roma 1971 (nueva edición revisada, 2006); G.F. ROSSI, *Cento studi sul Cardinale Alberoni con altri studi di specialisti internazionali*, 4 voll., Piacenza 1978; F. ARISI - L. MEZZADRI, *Arte e storia nel Collegio Alberoni di Piacenza*, Piacenza 1990; *Il cardinale Alberoni e il suo Collegio. Actas del congreso internacional de estudio*, Piacenza 2003.

Varias son las aportaciones sobre las misiones populares. Se puede mencionar: *Le Missioni popolari della Congregazione della Missione nei secoli XVII-XVIII*, a cargo de L. Mezzadri, Roma 2002.